

**Proyecto Implementación del Sello Verde Para
Madera en Territorios Indigenas de Bolivia
(CIDOB-SNV)**

**PROYECTO DE MANEJO Y
APROVECHAMIENTO DEL BOSQUE DE
LOMERIO**

*Análisis de su impacto y de las condiciones sociales
para la certificación de la madera*

Por : Roberto Balza Alarcón.

Santa Cruz, Diciembre de 1994

CONTENIDO

1.	Introducción.	2.
2.	El contexto histórico y sociocultural	3.
2.1.	<i>El panorama anterior a la conquista</i>	3.
2.2.	<i>Ingreso de la compañía de Jesús en la zona chiquitana</i>	4.
2.3.	<i>El fin del sistema reduccional y la respuesta de los chiquitanos al avasallamiento territorial de los cruceños</i>	5.
3.	El actual sistema productivo chiquitano	7.
3.1.	<i>La agricultura</i>	7.
3.2.	<i>La caza-pesca-recolección</i>	9.
4.	La estructura política	12.
5.	El proyecto de manejo y aprovechamiento del bosque de Lomerío	14.
5.1.	<i>La organización CICOL y su relación con la estructura organizativa del proyecto</i>	14.
5.1.1.	<i>La organización CICOL</i>	14.
5.2.	<i>El concejo de autoridades de Lomerío</i>	18.
5.1.3.	<i>La relación entre CICOL y la estructura organizativa del proyecto</i>	19.
5.2.	<i>La aplicación del plan de manejo de bosque</i>	19.
6.	Conclusiones	27.
7.	Consideraciones sobre la certificación y el comercio de la madera	28.
	<i>Impacto de la certificación de la madera</i>	32.
	<i>Impacto de la comercialización de la madera</i>	33.
8.	Recomendaciones	35.
8.1.	<i>Recomendaciones a CICOL</i>	35.
8.2.	<i>Recomendaciones a APCOB</i>	36.
8.3.	<i>Recomendaciones al Proyecto Sello Verde</i>	37.
9.	Anexos	39.
	<i>Testimonios recogidos en el trabajo de campo</i>	
10.	Bibliografía	47.

1. Introducción.

El presente estudio es parte de un conjunto de investigaciones que están siendo ejecutadas por el Proyecto Sello Verde. A través de una investigación interdisciplinaria se pretende determinar la factibilidad técnico-forestal, económica y social para la implementación de la certificación de la madera en tres territorios indígenas.

Las tres zonas de estudio seleccionadas son: el territorio de Lomerío, Multiétnico y Yuquí. Este documento corresponde al primero de los territorios y aborda el aspecto social.

Los elementos que deberían considerarse en este documento, a solicitud del proyecto, son: la situación de la organización indígena, el grado en que la población local asume la aplicación del plan de manejo de bosque y sus posibles problemas, proponer alternativas de solución a las dificultades identificadas y sugerir los elementos que se deben considerar en la organización para la certificación de la madera.

En este entendido, se elaboró una propuesta de trabajo discutida con la directiva de CICOL, y que fue aplicada en algunas comunidades seleccionadas por esta organización y por técnicos de APCOB. Se pidió que se identificaran 3 o 4 comunidades que más hubieran asumido el proyecto y otras en igual número que menos habrían aceptado esta idea.

En todas estas se realizaron entrevistas colectivas y personales sobre el desarrollo general del proyecto. En el levantamiento de datos en el campo participaron 2 miembros de la directiva de CICOL.

No hemos advertido grandes diferencias entre unas comunidades y otras; sino más bien una percepción más o menos generalizada respecto al alcance del proyecto forestal, que en lo que sigue del documento vamos a exponer.

Para tal efecto hemos considerado como pivote fundamental el sistema productivo chiquitano y su relación con elementos que remiten a la identidad étnica chiquitana. Por otro lado hemos intentado analizar también, cuál ha sido a través de la historia, el ordenamiento político de esta sociedad, para después observar qué ocurre con estos elementos en la aplicación del plan de manejo de bosque.

Es por este motivo que primero exponemos aspectos históricos donde se describen los elementos que persisten en el orden económico como político de los chiquitanos, a pesar de las experiencias jesuitas y republicanas.

Mencionamos después cómo nace y se organiza el proyecto forestal de Lomerío y la forma en que la gente de las comunidades percibe al mismo. El siguiente punto es de conclusiones sobre la aplicación del plan de manejo. Con estas bases reflexionamos sobre las posibilidades para la certificación de madera y finalmente damos algunas recomendaciones que a nuestro juicio son importantes, no sólo para que logre cumplir con los principios y criterios sociales de la certificación; sino para intentar que los chiquitanos de Lomerío perciban mejor al proyecto forestal en su conjunto.

Hemos visto también conveniente transcribir en un anexo algunas entrevistas logradas en el trabajo de campo.

2. El Contexto histórico y sociocultural

2.1. El panorama anterior a la conquista

El grupo de los chiquitanos que ahora nos interesa, a pesar de ser el más numeroso, no era un grupo monolítico, estaba más bien conformado por diversos segmentos que poseían también diferentes designaciones; es así que se menciona la existencia de los: napecas, paunacas, cuciquia, yurucaritia, mococas, guazaroca, curuminacas, covarecas, saravecas, curucanecas, corabecas, huataasis, sañepicas, quehusiquios, guazayucas, samanucas, piococas, punasiquias, penokikias y otros (D'Orbigny 1958 : 205-235).

Las características políticas, económicas y sociales que presentan estos grupos, como otros tantos indígenas de la amazonia, son las que Pierre Clastres denomina como "sociedades contra el Estado". Su ordenamiento político evita la sustentación del poder en pocas manos, del mismo modo que impide la acumulación de excedentes económicos. Los líderes reconocidos u hombres grandes solo podían acceder a ese prestigio social a través de su destreza en la guerra, su capacidad de hablar y sobre todo ser un buen redistribuidor de bienes.

Este sistema de organización se estructuraba sobre una economía de caza, pesca y recolección.

Algunos grupos -aunque no se sabe exactitud cuántos- de los después denominados chiquitos, además de ser cazadores-recolectores, practicaban una agricultura itinerante.

El espacio territorial ocupado por estos grupos, abarcaba de norte a sur todo el extremo oriental de lo que ahora es Santa Cruz, aunque en la parte meridional dicho espacio era compartido con los zamucos (ayoreos), dándose por este motivo frecuentes enfrentamientos guerreros entre ambos grupos.

2.2. Ingreso de la Compañía de Jesús en la zona chiquitana.

El establecimiento de misiones entre los chiquito fue una alternativa que convenía a todos. A Jesuitas, a españoles e indígenas. A los primeros porque facilitaba la comunicación entre las misiones de Paraguay y del Perú; a los españoles porque por la "fe" lograrían lo que sus ejércitos no pudieron; y, finalmente, los indígenas asegurarían la continuidad territorial "libre" de las presiones de españoles y portugueses¹.

Pero cuál fue el precio que tuvieron que pagar los indígenas por permitir la presencia de los jesuitas en sus territorios?. En otras palabras, qué cambios en todo el sistema de valores y costumbres debieron soportar?; hasta dónde los principios de vida de que los jesuitas intentaron inculcar, fueron aceptados por los indígenas?.

No somos los primeros en plantearnos tan complejas interrogantes y las respuestas que se han sugerido son también diversas; las hay desde las que afirman un cambio completo de los indígenas hacia una vida "civilizada" (Alcides Parejas 1992 : 105; 162), hasta las que afirman que la cultura se mantuvo, con el cambio simplemente de los referentes simbólicos (Jorge Riestter 1976 : 171). No pretendemos ingresar a esta polémica, sino dejar establecido que el sistema productivo no cambió de manera considerable. La introducción de una agricultura un poco más intensiva y de la ganadería no impidieron la continuación de la práctica de la caza la pesca y recolección, importantes elementos sobre los cuales se afirma la identidad étnica.

¹ En el espacio ocupado por las misiones era prohibido que alguna persona foránea permanezca más de tres días.

Lo que sí sufrió un cambio paulatino y relativamente sensible, fue la estructura política y religiosa. De una sociedad sin líderes poderosos, pasó a tener una estructura sólida con notables atributos -por lo menos formales- sobre el resto de la población: el cabildo.

De una o u otra forma se puede presumir que los indígenas lograron que sean sus propios líderes (hombres de prestigio en la jerga antropológica) quienes inicialmente ocuparan los cargos de corregidor, comisarios, etc.. Además se puede establecer que al principio el ejercicio del poder por parte de estas autoridades no fue extremadamente rígido, pues de lo contrario, se habría puesto en riesgo la continuidad de la labor misional ante inminentes sublevaciones².

De otro lado, no se puede pensar que hubo una ruptura del control social que la base indígena ejercía sobre sus líderes antes de la presencia jesuita³, ya que se sabe que no sólo el cacique era el que flagelaba a quien incumplía alguna disposición establecida o no establecida, sino que él también debía someterse al mismo castigo en caso que cometiera algún error, aunque se evitara hacerlo en presencia de la población indígena.

2.3. El fin del sistema reduccional y la respuesta de los chiquitonos al avasallamiento territorial de los cruceños.

Carlos III en 1767 pone fin a la presencia misional jesuita en América y tras la expulsión de estos, las reducciones ingresan a una etapa caótica. La corrupción de la nueva administración de curas seculares tuvo suficiente tiempo para saquear todo cuanto pudo antes del deceso de las reducciones.

En Mojos, por ejemplo, Barnadas al dar cuenta de las acusaciones de que fueron objeto algunos curas que ingresaron en las reducciones después de los jesuitas, menciona violaciones del celibato, malos manejos de las cuentas y exceso de violencia en el trato con indígenas.

Después, el ingreso de los españoles terminaría por borrar todo cuanto de "libertades" indígenas se tratara.

² Argumento que también es válido para dejar establecido que la misma labor de los jesuitas no podía ser -por lo menos al inicio- muy estricta, inversamente a lo acontecido en la zona andina, donde la llamada extirpación de idolatrías fue realmente violenta.

³ Véase al respecto Pierre Clastres (1981 : 116) quien afirma que las sociedades de cazadores-recolectores impedían la acumulación de poder eliminando, si fuese necesario- al líder que osara tal pretensión.

Ante esta nueva presión los chiquitanos solo pudieron optar por abandonar desordenadamente las misiones. Los que no huyeron lo suficientemente lejos fueron sometidos para trabajar en las estancias españolas.

Es por este motivo que en varias comunidades, en la actualidad se encuentra a personas que proceden de diferentes ex-reducciones, aunque se sabe que otros acontecimientos históricos han influido en la dinámica migracional en la gran chiquitania⁴.

Justamente por ello, las comunidades de Lomerío marcan una diferencia notable con el resto. En el momento del ingreso de la sociedad nacional a Concepción, los chiquitanos de esa reducción se habrían refugiado en ese lugar, evitando de manera voluntaria cualquier contacto con los blancos y guardando celosamente sus tradiciones. El uso actual de la lengua chiquitana entre niños, jóvenes y ancianos es una clara muestra de esta última afirmación.

Por otra parte, si observamos la ocupación del espacio, en la mayoría de las ex-reducciones como San José, San Juan, San Ignacio, notaremos que además de haber perdido el dominio político sobre el centro urbano principal, las comunidades se hallan "cercadas" por estancias ganaderas⁵.

De manera inversa, Lomerío presenta una continuidad territorial de comunidades indígenas, salvo por una presencia mínima de estancias ganaderas, conformando así un verdadero enclave de la cultura chiquitana.

Lo que se pudo constatar en la zona sur de la chiquitania (Roberto Balza; 1992), es que las comunidades más antiguas (anteriores a la gesta del Chaco de 1932-35) además de ser las que guardan más sus tradiciones, han reproducido la estructura urbana de las misiones y desde luego reprodujeron también todas las actividades litúrgicas aprendidas en las reducciones.

Los relatos de los años 1950 muestran que los ritos católicos de fiestas se habían mantenido notablemente en aquellos pueblos. Los ritos también se efectuaban sin sacerdote, organizados por las autoridades indígenas; ante todo la veneración de los Santos, el Santo Rosario y las procesiones que dependen casi

⁴ El auge del caucho, la guerra del chaco y la construcción de ferrocarril Santa Cruz-Puerto Suárez; esto último muy particularmente para la zona de San José, San Juan, Santiago y Santo Corazón.

⁵ En un trabajo anterior (Roberto Balza 1992 : 34) señalamos que las comuninades dan la impresión de ser "islas" en medio de un "mar" de estancias.

exclusivamente de la iniciativa de los indígenas (...)(Peter Strack 1991 : 118).

Se puede concluir entonces que la respuesta de los chiquitanos al ingreso de la sociedad nacional en las reducciones fue la migración desordenada (más organizada por parte de la gente que se fue a Lomerío), refugiándose en el tiempo y espacio de lo vivido durante la presencia de los padres de la Orden de la Compañía de Jesús. De este modo, la religiosidad católica jesuita en general y las fiestas patronales en particular, configuraron tras de sí la “nueva” identidad chiquitana.

Del mismo modo la práctica de la caza, pesca y recolección, a pesar del acento que los misioneros quisieron darle a la agricultura y a la ganadería, persistió como una actividad económica relevante.

3. El actual sistema productivo chiquitano.

La economía de los chiquitanos está basada en la combinación de tres actividades fundamentales: La agricultura-ganadería, la caza-pesca-recolección y venta de fuerza de trabajo. Ya mencionamos que la intervención de los jesuitas dentro del sistema productivo habría sido limitada; sin embargo, el orden de importancia de las actividades anteriormente mencionadas sí fue alterado. En la actualidad, la agricultura, junto con la ganadería han cobrado mayor importancia, desplazando a la caza-pesca-recolección⁶.

3.1. La agricultura.

La agricultura se realiza bajo el sistema de tumba, rosa y quema, utilizándose la ceniza como abono. Al tener la tierra carácter comunal, el lugar donde se desee efectuar la siembra es escogido con libertad, fundamentalmente según las condiciones del suelo y colateralmente considerando la distancia al hogar y a los caminos principales; es por esto que los chacos presentan una dispersión en el espacio.

⁶ Borkhard Schwartz (1993 : 57) señala que la agricultura y la ganadería habrían sido chiquitanizadas; es decir que siendo actividades nuevas fueron incorporadas según la propia utilización del espacio.

La habilitación de espacios para el cultivo es una actividad de cada varón de la unidad familiar, pudiendo buscarse ocasionalmente la cooperación de algunos otros miembros de la familia extendida; en reciprocidad el primero también deberá ayudar en esta labor al año siguiente o cuando fuere necesario a quienes participaron en la apertura de su chaco. Burkhard Schwarz (1993 : 64) identifica para la zona de Lomerío la siguiente distribución de los cultivos, según la calidad del suelo.

Suelos	Cultivos
Taturiürr (Tierra colorada)	Arroz, Maíz, Caña, Plátano
Cübusicürr (Tierra negra)	Maní
Cüósosa (Tierra arenosa)	Yuca, Camote, Ori
Arricansa (Tierra pedregosa)	Maní
Taurr	(si es arenoso): arroz, Yuca, Camote, Maní
KanrrPacubeiza	no sirve para cultivos

Para evitar el empobrecimiento de los suelos se efectúa una rotación de los cultivos y, para aprovechar el espacio abierto, algunos de estos se combinan.

El arroz, maíz, yuca, caña, plátano y algunos cultivos perennes, por lo general están dirigidos al autoconsumo y algunas veces al mercado, sin embargo el maní, cuyo cultivo se ha introducido hace pocos años en la zona, está destinado al comercio.

El chaco habilitado puede ser utilizado de manera continua hasta cuatro o cinco años; posteriormente este barbecho será dejado y se procederá a habilitar otro al siguiente año, aunque también es posible sembrar en un barbecho viejo. Según Schwarz (1993: 66), en Lomerío el primer año se siembra arroz, maíz (2 veces), frejol; el segundo año yuca y plátano; el tercero maíz (2 veces), arroz y frejol; el cuarto año yuca o caña.

Este mismo autor, citando a Senft, indica que el promedio de superficie anual cultivada por familia, incluyendo los barbechos es de 4,3 Has⁷.

3.2. *La caza-pesca-recolección.*

La cacería practicada por el varón, la pesca practicada tanto por hombres como por mujeres y la recolección ejecutada también por ambos, a pesar de estar siendo progresivamente desplazadas por otro tipo de actividades, juegan un rol importantísimo en la reproducción de la sociedad chiquitana.

A pesar de no parecerlo, la carne de monte, obtenida a través de esta actividad, es de importancia notable dentro de la dieta familiar. Los productos obtenidos por la agricultura se complementan con la carne⁸ e incluso cuando por alguna razón (relativamente frecuente) los productos del chaco sufren algún problema, la alternativa más próxima para proveerse de alimentación es el animal de presa del bosque, otra solución para ello -como más adelante lo veremos- y que está reemplazando a la cacería, es el asalariamiento.

La práctica de la cacería y pesca está vinculada con el universo mítico propio de los chiquitanos, cuando alguien sale a cazar debe saber que está atravesando un espacio sagrado que tiene una dinámica regida por la voluntad del jichi, el amo del bosque y de todo cuanto vive en él. El hombre por eso debe saber (e incluso pedir permiso) cuidarse de los peligros que puede encontrar en el monte, debe saber guardar algunas normas rituales como por ejemplo siempre llevar tabaco para fumar y así alejar al "otro".

Asimismo, la "obligada" distribución de las presas obtenidas en las faenas de cacería, refuerza los lazos de parentesco y la cohesión de la comunidad. Por otra parte, un buen cazador siempre tiene un prestigio reconocido por todos, del que hace alarde, acumulando las colas del peji (armadillo) como trofeo, testimonio de su destreza.

⁷ Dato que nos parece exagerado. Cuando pregunté a algunos chiquitanos de Lomerío sobre la superficie total de cultivo me dijeron que es 1 Ha y a lo sumo 1,5 Has.

⁸ En la zona sur de la chiquitania en San José y Santo Corazón el autor ha recogido testimonios según los cuales en los años 30 la cacería era bien planificada. Para la época seca, en las comunidades se organizaban 2 brigadas de varios hombres con unas cuantas mujeres que alternaban el ingreso al monte para obtener grandes cantidades de carne que era charquada y traída al asentamiento en un carretón bien cargado. Notese la organización social necesaria para emprender estos viajes que duraban a veces un mes y que se repetían varias veces al año, especialmente en la época seca.

Finalmente, no debemos olvidar que la ocupación tradicional del espacio territorial, se da a través de la práctica de estas actividades.

Para Burkhard Schwarz (Ob. Cit. 34), la pesca tendría un rol más protagónico que la cacería, aunque según nuestro criterio ambas están estrechamente vinculadas, pero prefiere poner el acento en la cacería. Aunque el esquema es bastante estructuralista (y en la realidad -como dijimos- la identidad chiquitana se presenta como una fusión o amalgama de lo "indígena-chiquitano" y lo "católico-jesuita") resulta interesante presentar la estructura simbólica que este autor presenta para dar cuenta de la importancia pesca-cacería en la cosmovisión chiquitana.



Concluimos que la cosmovisión chiquitana se basa en que, tanto el espacio como el panteón de los dioses chiquitanos son concebidos como algo dual y concéntrico. En el centro se encuentran el Nirrirr Nanañá, a un lado, y el Tupárr, al otro; ambos tiene el poder de control de la naturaleza. En un segundo nivel están los Nirricua, a un lado, y los santos, al otro, los cuales tienen el poder sobre partes particulares de la naturaleza; en un tercer nivel están los fenómenos de la naturaleza, cada uno de los cuales también puede ser jichü, como lo dijo un comunario de Palmira (Ob. Cit. 33).

Este mismo autor identifica los siguientes frutos nativos que son recolectados y aparentemente siguen complementando la dieta de los chiquitanos de Lomerío: Nuyese, Nobírr, Motoyoé, Nubesuquírr, Nemonírr, Nutechéns, Nuta numúrr, Nobecorórr, Nopocorírr, Nusuricúrr, Nuquiüburírr, Bayabárr; además existen muchas otras hierbas que son utilizadas en la medicina tradicional.

La ganadería en Lomerío no es una actividad de gran relevancia; una buena cantidad de chiquitanos no posee ni una sola cabeza de ganado y aquellos que sí, dejan sus vacas al ramoneo; del mismo modo, no todos crían ganado porcino, aunque la mayoría cría gallinas y patos.

Finalmente, la actividad económica que complementa al resto es la venta de la fuerza de trabajo para la obtención de moneda nacional.

El dinero solamente es utilizado en situaciones concretas a lo largo del año (para las fiestas o para la adquisición de algunos insumos imprescindibles como aceite, café, balas, herramientas u otros) o en algunas situaciones de emergencia (enfermedades, viajes).

Para ello, los chiquitanos buscan trabajo eventual, por lo general en estancias ganaderas, en algunos casos en empresas madereras y/o mineras. Este asalariamiento depende fundamentalmente de las actividades relacionadas con la agricultura, aunque si la necesidad de dinero surge como una emergencia se dejará a un lado el chaco.

Aunque Schwarz afirma que en las comunidades de San Antonio de Lomerío, existe una decisión voluntaria de "no trabajar para el patrón" debido a que quieren ser dueños de su trabajo, en muchos casos la necesidad del circulante les obligaría ir hasta Concepción para obtenerlo. En los últimos años, este requerimiento de moneda habría sido satisfecho por el proyecto de manejo de bosque.

El asalariamiento al ir cada vez en aumento está desplazando progresivamente a la cacería, pesca y recolección, debilitándose en consecuencia los lazos de reciprocidad y unidad que se daban por medio de ellas. Además de socavar uno de los pilares sobre los cuales se asienta la identidad comunal y étnica de los chiquitanos.

4. La estructura política

El pensamiento político indígena se caracteriza por estar articulado de manera directa con el ámbito mágico-religioso; los chamanes por poseer "atributos sobrenaturales" que el hombre común conoce pero no está facultado para ejercerlos, tiene un prestigio reconocido y, por lo general, es un personaje influyente en las decisiones que deba tomar el grupo.

Los chiquitos no fueron la excepción, el viajero francés D'Orbigny, para describir la organización política de los chiquitos anterior a la influencia misional, señala:

Estaban gobernados por una muchedumbre de jefecillos "Irabos", elegidos por el consejo de ancianos, y conducían cada uno su pequeña tribu, al mismo tiempo que ejercían las funciones de médicos... Los "irabos" (jefes de tribu) practicaban succiones a los enfermos; a veces atribuían la enfermedad al terror de haber dado de comer a su perro carne de tortuga, injuria de la que se vengaba el alma de este último animal, comprometiendo su salud. Si el mal persistía, el "irabo" lo atribuye a la influencia maligna de una vieja que él mismo designaba (D'Orbigny 1990 : 7).

Como dijimos anteriormente, los jesuitas a su llegada habrían impuesto en las reducciones una nueva estructura política denominada cabildo que a pesar de cambiar el carácter horizontal de la anterior, estaba también fuertemente vinculada al ámbito mágico-religioso.

El cabildo estaba conformado por:

1. El corregidor (o cacique general), al mismo tiempo jefe de la misión.
2. Su teniente;
3. Su alferez;
4. El alcalde primero;

5. El alcalde segundo;
6. El comandante;
7. El justicia mayor;
8. El sargento mayor.

Aunque cada uno tenía su responsabilidad específica determinada por los jesuitas de la misión, todos estaban vinculados a actividades religiosas.

Todos estos capitanes son siempre los primeros y más asiduos en la misa, los más laboriosos en el trabajo y los más cuidadosos en cuanto al bien común (...) Son estas personas que después de haber oído la palabra Divina en la Iglesia, la repiten el mismo día entre los suyos y a menudo predicán tanto tiempo en las calles como lo ha hecho el sacerdote en la iglesia. Estos capitanes, junto con las campanas llaman a los otros para asistir a la misa. Se levantan por la mañana antes de los otros, porclaman públicamente los trabajos que deben realizarse en común durante el día (Knogler, citado por Strack, 1992 : 26).

Una vez que las reducciones dejaron de existir, mencionamos que los chiquitanos huyeron de estos centros urbanos en busca libertad y para alejarse del contacto con la sociedad blanca. En los “nuevos” asentamientos se reprodujo el sistema organizativo del cabildo.

Una vez que la sociedad nacional boliviana hubo de establecerse, la organización (ahora) tradicional indígena del cabildo no fue reconocida, creándose una nueva administración y, por tanto, nuevas autoridades. En las ex-reducciones se instaló un sub-prefecto y en las comunidades un alcalde político⁹.

Progresivamente la nueva autoridad fue chiquitanizada, el alcalde no era solamente la instancia de articulación entre el poder político del Estado con la comunidad, sino que también fue asumiendo un rol simbólico dentro de los rituales religiosos de las fiestas patronales¹⁰.

⁹ En la actualidad en las ex-reducciones además existen otras organizaciones propias del sistema administrativo occidental como el alcalde de pueblo, comité cívico, asociación de ganaderos, etc, que entre todos conforman un bloque de poder no necesariamente homogéneo, pero que sí sirve para someter a los indígenas a sus propios intereses.

¹⁰ El alcalde político de la comunidad es el que porta el estandarte de la iglesia en la procesión, sin él es imposible cumplir con todo lo que establece la tradición de la fiesta del patrón católico.

Por otra parte, al igual que para la elección del cabildo, es la comunidad quien propone una terna, para que sea el subprefecto quien de los tres escoja a uno. Para el caso del cabildo era el padre jesuita quien efectuaba la elección.

De este modo el alcalde político y el corregidor¹¹, junto con el cacique y el resto del cabildo, conforman el conjunto de autoridades tradicionales, a pesar de ser cada una de ellas en su momento una "imposición".

Vemos pues con claridad que la estructura política chiquitana, a pesar de las imposiciones, presenta hasta ese momento una articulación con lo mágico religioso.

Habiéndonos situado hasta aquí en el contexto referencial del sistema productivo, la organización política y la identidad étnica chiquitanas, pasaremos a considerar ahora el proyecto forestal y la forma en que este ha intervenido sobre los anteriores aspectos.

5. El Proyecto de manejo y aprovechamiento del bosque de Lomerio.

5.1. La organización CICOL y su relación con la estructura organizativa del proyecto.

5.1.1. La Organización CICOL.

Otra de las varias intervenciones directas de la dinámica de la sociedad occidental dentro de la estructura política indígena se da a través de la masiva formación de sindicatos campesinos durante y después de la revolución del 52 por el MNR.

Aunque este fenómeno se dio con mucha mayor fuerza en la zona andina, en el oriente del país también se organizaron varios sindicatos campesinos. Se ha podido evidenciar que en la mayoría de las ex-reducciones de la chiquitania se creó dicha instancia organizativa sobre todo durante la Reforma Agraria del 53.

¹¹ En la actualidad el corregidor es la principal autoridad que representa al Estado en el cantón; este último está formado por varias comunidades. La capital del cantón, donde tiene residencia el corregidor, es una comunidad, generalmente la más antigua.

Lomerío, muy a tono con este proceso, también en esa época forma su sindicato agrario que de una u otra manera subsiste como organización supracomunal hasta que la ruptura del pacto militar-campesino y las consiguientes persecuciones de las que son objeto sus dirigentes desde los regímenes dictatoriales de Banzer hasta García Meza, termina con esta organización.

Casi de manera paralela, entre los años 70 y 80, en el país surgen las políticas de "desarrollo rural" que son llevadas adelante por las nacientes ONG's (Javier Medina 1988 : 134), quienes utilizan a los sindicatos campesinos como contrapartes para llevar adelante sus políticas; donde no hay sindicatos, simplemente se crean otros, desconociéndose una vez más los sistemas organizativos tradicionales.

Esto ocurría principalmente en el área andina. En el lado oriental del país una de las primeras ONG's que empieza a considerar la problemática del desarrollo entre los pueblos indígenas es APCOB (Ayuda -ahora Apoyo- Para el Campesino-Indígena del Oriente Boliviano), cuyos fundadores desde los años 1978 hasta los primeros años de la década de 1980-90 convocan a diferentes pueblos indígenas de Santa Cruz, para conformar una organización que los represente.

Como consecuencia de esa labor, se crea en 1982 la Central Intercomunal Campesina del Oriente Lomerío (CICOL). Según el relato de antiguos dirigentes como Miguel e Ignacio García, CICOL fue creada sobre la base del antiguo sindicato; incluso estos dirigentes, protagonistas de la experiencia sindical, forman actualmente parte de la directiva en la nueva organización que, según sus estatutos, debe "*buscar el mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos de Lomerío*" a través de la ejecución de proyectos productivos.

En la realidad, CICOL, además de ser la cotraparte indígena en los proyecto productivos propuestos por APCOB, se muestra como la organización que representa en otros ámbitos a las comunidades de Lomerío¹².

¹² En conversaciones que tuvimos con el presidente de CICOL, él manifestaba que efectivamente, luego de superar el problema con la parroquia y con algunas comunidades que adoptaban la postura de esta institución religiosa, su organización representaba a las comunidades de Lomerío en diversos aspectos no solamente productivos. Sin embargo, con la formación del Consejo de Autoridades de Lomerío y la aplicación de la Ley de Participación Popular, el viejo conflicto ha recurdecido. Más adelante trataremos este tema.

Su principal proyecto es el de Manejo y Aprovechamiento del Bosque, que juntamente con APCOB es formulado e implementado (1984). Se podría decir entonces que CICOL inicia su proceso de consolidación con este proyecto forestal¹³ a través del cual se plantea la defensa del territorio chiquitano de Lomerío, que en aquellos años estaba siendo violado por algunas empresas madereras.

Esta organización macro-comunal ha experimentado considerables logros en su proceso de crecimiento. Uno de ellos es haber salido airosa de la oposición que en su momento habría presentado la parroquia a través de algunas comunidades. Asimismo, el haber desalojado a la empresa maderera Quebrada Azul del territorio de Lomerío constituye un hito particular.

CICOL se articula con cada una de sus comunidades a través de un consejo comunal. Cada consejo está conformado por un presidente, un vicepresidente, un secretario, tesorero y algunos vocales. Esta instancia estaría encargada organizar las labores productivas junto con el club de madres, pero coordinando sus actividades con la organización tradicional que estaría formada por el corregidor (en las capitales de cantón), el alcalde, secundado por los caciques.

Aunque entre sus objetivos generales se menciona que CICOL debe *"defender la identidad y la cultura ancestral de los chiquitanos de Lomerío (costumbres, religión, música, etc) y elevar a un nivel de desarrollo en el marco de la justicia social y derecho consuetudinario"*, existe un notorio énfasis sobre aspectos productivo-comerciales, quedando el anterior elemento solamente como un enunciado.

La anterior afirmación puede constatarse en varios de los objetivos específicos de esta organización, citaremos algunos:

- *Generar el desarrollo socioeconómico integral de las comunidades afiliadas a CICOL, buscar estrategias para el mejoramiento de la salud y la educación.*

¹³ En el documento del Plan de manejo (Amado Olivera, et. al. 1994 : 17) se dice: "CICOL fue fundada en 1982 y nació vinculada a una propuesta de consolidación territorial y defensa de los recursos, plasmada en el proyecto de manejo y aprovechamiento forestal. En el año 1992 es reconocida y ratificada por la asamblea general, teniendo como objetivo particular formas de organización adoptadas por las comunidades, a nivel intercomunal a interprovincial para la canalización de las demandas de los chiquitanos frente al Estado y la sociedad dominante".

- *Crear mayores posibilidades de fuentes de trabajo productivos como: agropecuaria, apicultura, avicultura, artesanía y otras micro-empresas en que se puede transformar los recursos naturales de la zona de Lomerío con un manejo autogestionario.*
- *Promover en las comunidades miembros de CICOL, la producción de alimentos de subsistencia y otros productos comerciables en los mercados regionales, nacionales y extranjero.*
- *Buscar medios para industrializar los productos de la zona (materia prima).*
- *Adquirir recursos económicos-financieros ya sea mediante crédito o donación de instituciones humanitarias nacionales o extranjero, para el logro de sus fines u objetivo¹⁴.*

Entre las metas de CICOL, para “alcanzar estos objetivos” se señala:

- *Fortalecer las organizaciones comunales de base a través de la promoción frecuente, para que permanezca la unión y conciencia de la realidad y que sus actividades sean verdaderas unidades de producción, subsistencia y rentabilidad y sea apoyada por los promotores de CICOL.*
- *Apoyar la comercialización de los productos, tratando de buscar precios justos y mejores mercados en diferentes partes.*
- *Crear un capital social destinado a créditos y préstamos a corto o largo plazo. Esto puede ser de donaciones, aportaciones o ganancias de la venta de productos¹⁵.*

Del mismo modo, el acento que esta organización da al aspecto económico-productivo se manifiesta en su propia sigla, donde el término **Campesino** expresa la orientación que CICOL pretende dar a sus acciones. En este mismo sentido, algunos de los propios dirigentes de CICOL han manifestado en más de una ocasión que su organización se encarga sobre todo de ejecutar proyectos productivos.

Desde luego no pretendemos realizar un juicio de valor sobre la forma en que CICOL debe encaminar su accionar, sin embargo sí es válido plantear el interrogante si este carácter campesinista de la organización, está acorde con la estructura política tradicional chiquitana.

¹⁴ Artículo 5to. de los estatutos de CICOL.

¹⁵ Artículo 6to de los estatutos de CICOL.

Como vimos en páginas anteriores los chiquitanos -al igual que en otras sociedades no-occidentales- tienen un sistema político directamente articulado con elementos mágico-religiosos. Se describió cómo antes del contacto con los españoles los "jefes" de los diferentes grupos chiquito tenían también (o, más bien) prácticas chamánicas; posteriormente a través del contacto con los misioneros jesuitas, se introduce el cabildo que además de tener un carácter vertical y responsabilidades administrativas en la reducción, también sus componentes participaban en las prácticas litúrgicas que, aunque eran católicas por tanto ajenas a la cosmovisión chiquitana, sí están cargados de elementos mágicos¹⁶.

De igual modo, las autoridades oficiales como el alcalde y el corregidor asumieron roles simbólicos que son imprescindibles en la reproducción de la identidad comunal chiquitana.

Sin embargo el accionar de CICOL no dimensiona la importancia de las prácticas rituales. Al dedicarse exclusivamente del aspecto productivo ha dejado postergada la problemática de *la identidad y cultura ancestral de los chiquitanos de Lomerío*.

Indudablemente la defensa del territorio constituye uno de los ejes principales para la preservación de la identidad étnica; sin embargo al efectuar esa defensa considerando únicamente el aspecto técnico-económico-productivo, a través de la ejecución del proyecto forestal, ha descuidado el trabajo sobre la problemática social.

5.1.2. El Consejo de Autoridades de Lomerío.

El Consejo de Autoridades de Lomerío, creado en 1992, que -como su nombre lo indica- agrupa a alcaldes políticos, caciques y corregidores de todas las comunidades, y que en un inicio pensamos que era un buen intento de la organización indígena por revalorar la importancia de las autoridades tradicionales, en la realidad es un instancia opositora a CICOL, que está fuertemente influenciada por la parroquia y que -según los últimos acontecimientos generados a raíz de la aplicación de la Ley de Participación Popular- pretende despojar la representatividad de las comunidades a CICOL.

¹⁶ Recordemos que una de las estrategias para cristianizar a los indígenas era encontrar divinidades nativas paralelas al panteón católico; por ejemplo se tomó a Tuparr como homónimo de Dios.

De este modo se produce actualmente una competencia por el poder entre CICOL y el Consejo de Autoridades. De manera perspicaz, la parroquia se apoya en las autoridades tradicionales para desplazar a su antiguo adversario: CICOL.

5.1.3. La relación entre CICOL y la estructura organizativa del proyecto.

En conversaciones que sostuvimos con representantes de APCOB, señalaron que la estructura organizativa del proyecto forestal debe estar claramente diferenciada de la estructura de CICOL.

Sin embargo, es difícil efectuar una separación entre el proyecto forestal y CICOL, ya que -como dijimos anteriormente- esta última nace con el primero.

Además, CICOL es co-ejecutor del proyecto. Por tanto las determinaciones de esta organización gravitan en todo el accionar del manejo y aprovechamiento forestal de Lomerío.

Para resumir, la responsabilidad de la ejecución del proyecto es compartida.

5.2. La Aplicación del Plan de Manejo de Bosque.

El proyecto de manejo y aprovechamiento forestal de Lomerío que inicia su labor en 1984, según su responsable técnico, Ing. Amado Olivera, posee cuatro componentes: Vivero, Plantaciones, manejo (propriadamente tal) y aprovechamiento, donde se incluye la transformación (aserradero). Para la ejecución de estos componentes se cuenta con el equipo técnico de APCOB (un ingeniero forestal -cooperante holandés del SNV- asesor del equipo, otro ingeniero forestal responsable del programa, un técnico forestal encargado de plantaciones, un administrador que asesora dicho rubro principalmente en el aserradero -todos estos dentro del programa forestal de esta institución- y una socióloga encargada del programa fortalecimiento a la organización y el programa mujer¹⁷) y con la contraparte de CICOL que está formada por 4 promotores forestales (asistentes técnicos), un promotor de plantaciones, una mujer viverista (ahora dos), y -desde Enero de 1994- un promotor social.

¹⁷ Completan el equipo técnico de APCOB en Lomerío un Ing. agrónomo encargado del programa agropecuario y un especialista en motores; estos profesionales no tienen una vinculación tan estrecha como los anteriores con el Proyecto de Manejo de Bosque.

De principio, ya en la conformación del equipo de profesionales y sus respectivas contrapartes se advierte que el componente social tendrá muy limitadas sus actividades al ser una sola persona la que deba desarrollar todo el trabajo no solo para el programa forestal; sino para otros más¹⁸.

Pasemos sin embargo a analizar otras situaciones, no sin antes advertir que dada la especificidad de nuestra labor, con un enfoque socio-cultural, solamente trataremos tres de los cuatro componentes del proyecto forestal; el vivero, por tener un carácter casi exclusivamente técnico, no será abordado¹⁹.

Según el Plan de Manejo las 25 comunidades de Lomerío han sido divididas en 4 zonas (5 comunidades por zona); en cada una de las zonas, de manera paralela se realizan las labores de manejo y aprovechamiento forestal, de tal manera que en un año en 4 comunidades se ejecutarán esas actividades, al año próximo les tocará a otras cuatro y así sucesivamente hasta cumplir el ciclo.

Según una planificación operativa, cada una de las comunidades ya conoce cuándo le tocará hacer el manejo y aprovechamiento del bosque.

El equipo técnico hace una reunión con la comunidad que corresponde, donde se explica la forma en que debe hacerse el trabajo, después de manera conjunta entre técnicos y comunarios se determina la superficie en la que se ejecutarán las acciones.

Posteriormente se hacen los caminos y rodeos, se marcan los cuarteles, para después proceder al levantamiento del inventario comercial, luego se marcan los árboles que serán cortados considerando la caída dirigida; en esta misma fase se marcarán también los árboles deseables para el futuro así como los semilleros.

¹⁸ A esto se debe añadir que, después de algunos años, la socióloga que conformaba el equipo renunció; Se contrató luego a otra profesional, pero no pasó los tres meses de prueba; ahora está en la misma fase otra profesional. Por otro lado el primer promotor social estaba muy desalentado en su trabajo por no contar con el apoyo logístico imprescindible (motocicleta), como tampoco el asesoramiento profesional. Luego de otro conflicto, hace pocos meses atrás este promotor dejó su cargo.

¹⁹ Se debe considerar además que exponemos una síntesis de las actividades del proyecto al margen de prolijas precisiones técnicas, ya que la idea principal es que el lector tenga una idea de las operaciones forestales y se sitúe así en el contexto de nuestro análisis social.

Se ejecuta la fase de la corta de la madera que después deberá ser llevada hasta la comunidad del Púquio, donde será aserrada. Finalmente el bosque donde se efectuó el aprovechamiento ahora deberá estar sujeto al tratamiento silvicultural.

Para llevar adelante este trabajo, la comunidad se divide en dos grupos de trabajo, turnándose en lapsos de 15 días para ingresar al monte. Por la fuerza de trabajo vendida cada comunario recibe un jornal de Bs. 15,00.- Por todo el volumen de madera extraído la comunidad también recibe dinero; en otras palabras, la comunidad vende su madera a CICOL²⁰. Otra posibilidad para distribuir las ganancias es el "aserraje a medias"; en lugar de dinero la administración del aserradero paga en madera aserrada que la comunidad la utiliza para la construcción de viviendas, de la escuela o la capilla.

La ejecución de las actividades es sujeta trimestralmente a evaluaciones entre los responsables de grupo de las comunidades donde se hizo el manejo de bosque, el equipo técnico de APCOB y CICOL.

De hecho implica un logro incuestionable el haber implementado un sistema de trabajo participativo como el presente. Bob Simeone, especialista en certificación de madera y que ha visto de cerca otras experiencias similares onc indígenas, quedó expresó al momento de conocer las diferentes fases de trabajo donde los propios chiquitanos de Lomerío llevan adelante el manejo de bosque.

Pero hasta dónde efectivamente esta participación es tal?; en otras palabras existe una conciencia de la población chiquitana sobre lo que es el manejo de bosque?. Entendemos que en la búsqueda de la respuesta a esta interrogante no podemos ser absolutos (si o no) ya que este aspecto debe ser más bien percibido como un proceso. Sin embargo, sí es posible advertir qué rumbos está tomando ese proceso.

Hemos encontrado algunos elementos que revelan aspectos importantes.

Cuando preguntamos en las diferentes comunidades que visitamos sobre la selección del lugar donde se realizará el manejo y aprovechamiento del bosque, la respuesta siempre iba en sentido de designar a ese lugar no como destinado a ejecutar esa actividad; sino más bien como un espacio donde está prohibido tener la práctica de la agricultura:

²⁰ El precio de venta es según la especie. Por Cedro y Roble se recibe Bs. 40 y el Tajibo Bs 30; las otras especies de Bs 25 hacia abajo.

Eso del manejo de bosque es que marcan el terreno, y el lugar marcado ya no se puede hacer chaco. Con eso no hay problema, porque hay suficiente bosque, además don Amado dice que después el bosque va a estar igual.

Por otro lado, aparentemente en alguna comunidad hubo descontento sobre la elección de la zona destinada al proyecto forestal, esto a pesar que -líneas arriba vimos como norma- se realizó una reunión específicamente para ello.

No podemos entregar pues todito, sino dónde vamos a trabajar, porque según nos han explicado ellos, no querían ni dejarnos esos 800 metros, encerrar las plantaciones y dejarnos sin nada; es decir a la vez como un poquito, porque según dicen en el lugar donde se hace manejo ya no se puede chaquear, ni tumbar un palo. De ahí allá no se puede trabajar nada, es muy chiquitino, 2400m x 1800m para 12 familias es pues nada (...) Yo fui el primero que fallé, nos iban a encerrar los chacos con plantación, a mi me puse esquivo yo, si me ha agarrado un poco el chaco. Han agarrado el chaco de cultivo, si la tierra es pues de nosotros, tenemos derecho a todo. El de Pedro y José María quedaron adentro, pero no tenían más que un arrocito, pero yo tengo pues, si era pues posiblemente me agarraba todo, yuca, caña. Eso quiere decir que falló la experiencia. Nosotros pensamos que en ese pedacito vamos a estar nosotros batiendo la tierra, se rinde pues la tierra.

Otro elemento que al parecer no es considerado en la selección del bosque destinado al manejo es el impacto que se puede traer sobre la cacería. Cuando preguntamos sobre la práctica de esta actividad, todos manifestaron que es cada vez menos frecuente, principalmente porque "ya no hay bichos". El incremento de la densidad demográfica de Lomerío ha tenido su cuota aparte para que esto ocurra; sin embargo, sin duda, todos saben que las actividades del proyecto forestal también está interviniendo en la dinámica de la fauna en la región. Pero hasta dónde existe conciencia sobre las consecuencias que puede tener para los chiquitanos el abandono de la práctica de la caza y pesca, considerando no solo su importancia económica; sino sobre todo sociocultural?

Por otro lado, en casi todas las comunidades visitadas se desconoce qué es lo que ocurrirá con el bosque que ya ha sido aprovechado; este dato referido a las labores futuras del manejo de bosque habría sido confirmado con el Ing. forestal responsable del proyecto, quien nos dijo que los comunarios *“todavía no saben que va haber segunda y tercer área”* de aprovechamiento y manejo.

De igual modo, las plantaciones, que podrían considerarse como un indicador de la actitud de los chiquitanos hacia el concepto de manejo de bosque entre los comunarios, no ha tenido resultados muy alentadores²¹. El promotor de plantaciones en el taller sobre el análisis de la situación del aserradero, realizado en Junio del presente año en el Púquio, señalaba que *“en las comunidades no existe la mentalidad a largo plazo, no se acepta el trabajo de realizar el cultivo de plántines forestales”*.

Sobre el particular en una comunidad nos decían:

Toda la comunidad (45 familias) recibió los plántines, pero hubieron problemas; solamente 5 familias quedaron y sembraron 300 plántines, pero hubo descuido y 200 plántines lo carpiaron.

En otro testimonio se señala:

Si a cada familia le tocan 3 plántines, no lo cuida porque hay hartos trabajos en el chaco. Cuando la persona no tiene su chaco está listo y entonces se tiene que ir a buscar la vida en otro lado.

Finalmente esta impresión de una alteración del sistema productivo se expresa en una aparente negación cultural de la nueva forma de “aprovechar” (o tal vez sea más adecuado decir relacionarse con) el medio ambiente, manifiesta en el siguiente relato recogido en una de las comunidades visitadas:

²¹ Debe aclararse que el rubro de plantaciones no forman parte del plan de manejo, ya que se considera que la regeneración natural es suficiente. A pesar de ello lo consideramos como un elemento más de análisis, en el contexto de la actitud de los chiquitanos hacia lo que constituye el proyecto forestal. De ninguna manera lo hemos tomado como un único y aislado indicador.

Pero la bulla de la máquina no le gusta al dueño (del bosque), porque los tractores rodeaban hasta tarde, hasta las doce de la noche o bien hasta las 3 de la mañana rodeando la madera y en ese lugar en ambos lados hay cerro y el manejo de bosque está en medio, así que a los dueños no les gustó, hubo gritos y silvos. Claro que cuando entramos nosotros nos asustamos, porque nosotros nunca escuchamos esos ruidos y decíamos qué nos va a pasar en este monte y tan lejos. Una vez le dio pesadilla a un viejito. Un día fuimos a marcar árboles y a media noche le dio pesadilla y a gritos estaba en su hamaca, después le recordaron (despertaron) los otros (diciendo) que te pasa?. Y después contó: una gringa, dijo, me estaba llevando a su casa, dijo; pero era por aquí el camino y yo peleando y gritando me escapé y en eso sentí que ya no iba a volver más a mi casa. Y el viejito ya no se durmió, quedó pensativo y en eso mudó su hamaca en otro lado, porque no le gustó seguir en el lugar donde estuvo la primera noche y los otros se rieron de él; derrepente me vuelve e pasar esta noche (comentaba) y los otros le decían cómo no te fuiste con ella?; no, dijo, yo veía el camino ancho y ya no iba a volver a mi casa, dijo. Cuando terminamos el trabajo ya nunca más volvió al trabajo con nosotros.

Cuál es entonces la lógica de las comunidades para participar de las actividades del proyecto forestal?. Nos informaron que varias de ellas habrían solicitado adelantar su turno para “aprovechar” su bosque. Incluso esta necesidad planteada para recibir los beneficios del proyecto obligó a cambiar la modalidad del plan de manejo²².

Indudablemente que una de las motivaciones es la de controlar y tener una posesión efectiva de su territorio, aunque debe decirse que esto tampoco es una idea generalizada. Consideramos que la causa para que ello ocurra radica en que se ve a la madera como un elemento por medio del cual, se puede obtener dinero.

²² Anteriormente se había fijado una sola zona intercomunal donde se afectuaría el manejo y aprovechamiento; sin embargo a solicitud de las comunidades para recibir un beneficio directo e inmediato se resolvió que cada comunidad tenga su propio lugar destinado al proyecto forestal.

Las empresas madereras, si bien en un principio ni siquiera pedían permiso para explotar el bosque de los chiquitanos, después -por el "conocimiento" que tuvieron estos últimos del "valor" monetario de la madera- tuvieron que comprarla, ya sea el palo parado o utilizando (y explotando) a la misma comunidad para la extracción de las troncas. Precisamente por ello y para desalojar a las empresas privadas del territorio, el propio CICOL se vio en la necesidad de pagar a los comunarios por su madera²³.

Al parecer, el interés o la participación de la gente en el proyecto está presente mientras existe el jornal. Por el cuidado de las plantaciones no se recibe sueldo y el resultado es el que ya conocemos. Cuando no se cancelan los jornales a tiempo, las actividades del manejo de bosque se detienen.

Todos aquí están trabajando la tierra. Una semana entramos al monte y otra entramos a trabajar nuestro chaquito, la siguiente semana vuelta al monte para poder ganar; si uno entra al monte es pues a ganar. Los técnicos nos dijeron eviten de estar correteando en otros lugares, van a tener trabajo aquí, dentro de sus comunidades. Pero ahora hágame pues el favor, porque están negando el dinero. Se dice que el fracaso no ha sido de ellos sino que les han embargau la madera, ese es el motivo (...) No estamos comprometidos a ganar gratis, hemos hablado desde un principio en nuestra comunidad tener trabajo y ganando. Estamos por finalizar el trabajo si es que va existir el pago y los comestibles de los motosierristas, entonces el trabajo termina rápido.

Como mencionamos anteriormente, el sistema productivo chiquitano, se complementa con la venta ocasional de la fuerza de trabajo para la obtención de moneda. La participación de los comunarios en el proyecto es vista por ellos mismos desde esta perspectiva.

²³ Desde luego que CICOL nunca tuvo la intención de no beneficiar a sus comunidades, pero debe advertirse que entre Empresa privada y un proyecto propio de una organización indígena existe una abismal diferencia que no fue -y probablemente hasta ahora- percibida por el grueso de la población.

En vista que las actividades del manejo y aprovechamiento son extraordinarias (una vez cada -por lo menos- 3 años), ocupan algunos meses (seis a siete meses) y se realizan por turnos "cortos", recibiendo por ello un jornal, la participación en las actividades del proyecto forestal se adaptan perfectamente a su racionalidad económica.

Otro ejemplo de ello se expresa en el problema con los trabajadores chiquitanos "eventuales" del aserradero. Uno de los elementos que determina la baja calidad del resultado final en la transformación de la madera, lo constituye la mano de obra no calificada que trabaja en el aserradero y que no tiene la capacidad de mejorar, debido a que el personal siempre se está cambiando. El administrador del aserradero nos decía:

Otro problema es el factor humano, no tenemos factor humano capacitado y permanente, porque tienen que hacer su chaco, tienen sus actividades en sus comunidades, entonces ese es el factor que perjudica a ellos y por eso no pueden seguir trabajando en el aserradero. Con toda la gente que viene de diferentes trabajadores eso ha pasado.

Uno de los dirigentes de CICOL y antiguo viviente de la comunidad El Púquio, en relación a la situación del aserradero manifestaba:

La gente piensa que como es aserradero hay plata, quiere préstamo, quiere cualquier cosa, acude ahí como si fuera banco, si uno no le da se enoja con nosotros, ese es el problemita de no llegar a entender.

Como líneas arriba mencionamos, la actividad vinculada a la extracción de la madera, está percibida por los chiquitanos como una forma más para obtener moneda nacional y no tanto como una actividad alternativa para la protección del bosque así como del territorio.

Por último, y aparte de lo mencionado hasta aquí, se debe mencionar que mientras el varón **ocasionalmente** vende su fuerza de trabajo para la obtención del dinero, la mujer debe quedar sola al cuidado de la familia y del chaco, recargándose de manera notable sus labores. A pesar de ello, la mujer está consciente de tal situación y no se considera explotada ya que sabe que el marido está haciendo su parte por el bien de la familia.

Sin embargo, en la medida que el varón pase temporadas cada vez más largas y frecuentes lejos de su hogar, debe pensarse que la situación para la mujer se hará insostenible.

6. Conclusiones

El Proyecto de manejo y aprovechamiento del bosque de Lomerío surge como una alternativa para la ocupación y uso del territorio chiquitano, dando nacimiento de manera paralela a la organización macrocomunal CICOL.

Dicho proyecto no surge como una iniciativa propia e independiente de los chiquitanos de Lomerío, sino como consecuencia de la interacción con la organización de apoyo APCOB.

Hasta ahora CICOL, a través de la aplicación del proyecto forestal, ha obtenido incuestionables logros en el proceso de consolidación de su territorio. De una u otra forma ha impedido que empresas forestales penetren en la zona²⁴. En otras palabras, ha asegurado su control y posesión sobre la extensión geográfica que Lomerío reclama como suya. Para ello ha tenido que salvar adversidades de orden político antes que económico²⁵.

Esta organización pone un notable énfasis en el aspecto económico-productivo, manifiesto tanto en sus estatutos como en su accionar al interior del proyecto forestal y se ha apartado de la estructura política tradicional chiquitana que está íntimamente vinculada a los aspectos mágico-religiosos.

Desde el punto de vista de la aplicación del plan de manejo de bosque, se ha logrado progresivamente, y no con pocas dificultades, que casi la totalidad de las comunidades participen en el proceso de trabajo; sin embargo esto no significa que en una proporción similar los comunarios de Lomerío estén concientes de lo que implica el manejo de bosque.

²⁴ Aunque actualmente algunas empresas mineras están intentando obtener concesiones en algunas comunidades de Lomerío.

²⁵ El sector privado a través de diferentes medios y de manera progresiva, a pesar que el de CICOL es el único proyecto serio en Bolivia que está haciendo manejo de bosque, ha puesto trabas para que este proyecto regularice su situación legal.

Por otro lado, las actividades del proyecto en un sentido han alterado el sistema productivo y en otro se han complementado de manera óptima.

Lo primero porque, a pesar de haber sostenido reuniones con las comunidades, algunas de las zonas escogidas para el manejo de bosque se han superpuesto a las perspectivas de uso agrícola y de cacería. Recordemos además que no se ha considerado el impacto que ocasiona el proyecto en la fauna y por tanto en la cacería.

Este último aspecto es de gran importancia ya que la caza, pesca y la recolección, junto con la religión constituyen elementos históricos sobre los cuales se configura la identidad étnica chiquitana.

La realización de las actividades del proyecto se imbrican con el sistema productivo en tanto que este proporciona del dinero requerido en ocasiones. En otras palabras, si antes el chiquitano de Lomerío debía trabajar en una estancia, o en Concepción o vender su madera a alguna empresa maderera para obtener dinero; ahora puede obtener lo mismo con el proyecto forestal.

De manera general se podría decir que el proyecto de Lomerío ha logrado avanzar considerablemente en el proceso de consolidación del territorio; sin embargo, en contraposición se está alterando el sistema tradicional de uso de los recursos que tiene su correspondencia directa en la reproducción de la identidad étnica chiquitana.

7. Consideraciones sobre la certificación y el comercio de la madera.

La certificación de madera constituye, según nuestro criterio, una posible elemento más para lograr el respeto, la continuidad y el derecho que tienen los pueblos indígenas para la preservación de su territorio, del uso tradicional de los recursos naturales y de sus formas tradicionales de vida que configuran su identidad cultural.

En otras palabras es un medio y no un fin; que por lo demás y según la dinámica que este tema está tomando a nivel mundial y nacional, está todavía por probarse su éxito definitivo.

En este sentido podemos establecer el panorama desde dos ángulos:

- Los territorios indígenas donde se están implementado (o se quiere implementar) proyectos de manejo y aprovechamiento del bosque.
- Los territorios que no tienen ningún proyecto propio y que más bien sufren la explotación intensiva del recurso forestal por parte de los madereros.

Indudablemente ambos están muy relacionados; sin embargo, para volver al tema de Lomerío, nos referiremos al primero.

El Consejo Mundial Forestal (FSC) ha definido criterios y principios que son las directrices que los programas de certificación deben seguir, para determinar si un plan de aprovechamiento y manejo es sostenible o no.

Desde el punto de vista estrictamente social, nos interesan los siguientes principios:

Principio 1 Observancia a las leyes y principios de FSC.

Las operaciones de manejo forestal deberán respetar todas las leyes aplicables del país en que se desarrollen, los tratados y acuerdos internacionales de los que el país es signatario, así como deberán cumplir con todos los principios y criterios del FSC

Principio 2. Tenencia y derechos de uso.

La tenencia y los derechos de uso a largo plazo sobre la tierra y los recursos forestales deberán estar claramente definidos, documentados y legalmente establecidos.

Principio 3. Derechos de los pueblos indígenas.

Los derechos legales y/o consuetudinarios de los pueblos indígenas para poseer, usar y manejar sus tierras, territorios y recursos deberán ser reconocidos y respetados.

Principio 5. Beneficios del bosque.

El manejo forestal deberá promover el uso de los múltiples productos y servicios del bosque para asegurar la viabilidad económica y una gama amplia de beneficios ambientales y sociales.

Principio 6. Impacto ambiental.

Las operaciones de manejo forestal deberán mantener las funciones ecológicas críticas del bosque y minimizar los impactos adversos en la diversidad biológica, los recursos de agua, los suelos, los recursos no maderables, los ecosistemas frágiles y únicos paisajes.

El principio 1 y 2, para su aplicación en nuestro contexto debe considerarse desde dos perspectivas.

La primera consiste en la posibilidad que CICOL cumpla con los requisitos exigidos por la ley para cualquier empresa. De ser así, el principio del FSC resulta un tanto contradictorio, ya que por una parte limita a las poblaciones indígenas, porque -como sabemos- es precisamente a través de la ejecución de proyectos de manejo y aprovechamiento del bosque que se quiere asegurar la propiedad del territorio. Sin embargo, por otra parte, obliga al Estado a reconocer este derecho territorial a los pueblos indígenas al exigir el cumplimiento de convenios internacionales, como por el ejemplo el convenio 169 de la OIT.

La segunda consiste en acudir a los derechos consuetudinarios que son reconocidos por el FSC en el criterio 2.1., que señala lo siguiente: *“Deberá demostrarse clara evidencia del derecho a largo plazo al uso de la tierra (por ejemplo título de propiedad de la tierra, derechos consuetudinarios, y contratos de arrendamiento)”*.

Aunque se presenta otra alternativa que no sea necesariamente la que indica la ley (en este caso) forestal, no nos queda clara la figura de cómo el certificador verificará el derecho consuetudinario de CICOL al aprovechamiento de su bosque.

De una u otra forma, en la medida que se demuestre las gestiones serias que ha emprendido CICOL para regularizar su situación legal, tanto como las argumentaciones absurdas que las reparticiones del Estado han empleado para bloquear tales intenciones, estos principios inicialmente pueden ser cumplidos.

El número 3, desde nuestro punto de vista, resulta un tanto ambiguo y su cumplimiento efectivo, depende de las normas que se diseñen de manera local para su cumplimiento efectivo. De hecho con la evaluación de este criterio el proyecto forestal en cuestión no tendrá problema alguno, ya que en todo el proceso de trabajo participa la población de las comunidades y el proyecto en sí es de propiedad de la organización indígena.

Sin embargo, como mencionamos a lo largo del trabajo y en las conclusiones, este aspecto se debe considerar desde un punto de vista crítico y tomar algunas medidas pertinentes.

En principio 5 debe contemplar que las operaciones forestales sean rentables. No ocurre ello con el funcionamiento actual del aserradero. Esto principalmente porque el capital de retorno ha sido utilizado en préstamos de dinero a los comunarios que de manera exigente han solicitado tal servicio.

En el mes de Junio se hizo un taller donde participaron HIVOS, SNV²⁶, APCOB, CICOL y el PSV, para tratar este tema. Se mencionó en esta oportunidad que APCOB había diseñado un plan de trabajo para mejorar la situación del aserradero.

Por su parte, los dirigentes de CICOL expresaron que la administración del proyecto debe tener carácter empresarial y que asumían el compromiso para evitar el manejo "inadecuado" del capital del aserradero.

Sin embargo, no está exclusivamente en manos de los dirigentes dar este carácter a la conducción de aserradero. Si CICOL determina cerrar todo préstamo de dinero hacia las comunidades, toda la base protestará por esta medida y es posible inclusive que se genere desconfianza hacia los dirigentes.

De igual modo cualquier media técnica resulta insuficiente si los chiquitanos de las comunidades no asumen una figura diferente hacia el aserradero.

En consecuencia se debe considerar que para mejorar la rentabilidad de las operaciones en la transformación de la madera, además de adoptar recomendaciones técnicas, es necesario efectuar un proceso de reflexión con la base sobre el carácter que debe tener el aserradero en particular y todo el proyecto de manejo de bosque en general.

²⁶ Debe anotarse que el aserradero desde 1993 ya no cuenta ningún apoyo financiero. HIVOS proporcionó esta asistencia hasta el año 1992 inclusive. Sin embargo ambas organizaciones (HIVOS y SNV) apoyan de diversas maneras en la ejecución del plan de manejo de bosque.

El criterio 6, muy particularmente en la parte referida a la protección y preservación de las especies animales, debe ser considerado en el contexto local, donde -como vimos- la cacería juega un rol importantísimo. De ninguna manera la práctica de esta actividad tradicional debería impedir la certificación de la madera y/o viceversa.

Como se acaba de ver, los principios y criterios del FSC son simplemente una guía, donde las normas que se elaboren a nivel local son las que en última instancia determinarán una adecuada ampliación de los primeros.

Esto implica que los rumbos que tome la certificación de madera a nivel nacional tendrá sus directas implicancias para las poblaciones indígenas, lo cual no hace otra cosa que llamar la atención sobre la importancia que tiene la presencia de los representantes indígenas en tales discusiones.

De muy poco servirá que se inicie con la certificación de madera ahora, acudiendo a certificadoras internacionales (por tanto normas también internacionales), si es que en el futuro las mismas son diferentes para el sello verde a nivel nacional. Por otra parte, considerando los altos costos que implica el acudir a los servicios de una certificadora internacional, el proyecto sello verde solamente tendrá éxito cuando estos costos sean absorbidos por el propio proyecto forestal y esto es posible solamente cuando exista una instancia de certificación de madera a nivel nacional cuyos costos por sus servicios sean inferiores.

Impacto de la certificación de madera.

Si consideramos que las actividades de certificación de madera solamente implican la presencia en la zona de operaciones de 3 a 5 investigadores por un lapso de tiempo no mayor a 20 días, se puede afirmar que no traerán consecuencia alguna sobre los chiquitanos de Lomerío.

Sin embargo la implementación del sello verde representa un proceso ascendente y serio en el manejo de bosque, lo cual exige un mejoramiento progresivo en las formas de trabajo y también en la conciencia que debe haber en la población (de Lomerío) sobre el manejo sostenible de los recursos forestales.

Respecto al primer aspecto se deberá siempre considerar en qué medida las mejoras en las operaciones forestales pueden afectar al sistema productivo tradicional.

En relación al segundo punto se debe dejar claramente establecido que las actividades que se lleven adelante para que los chiquitanos de Lomerío conozcan mejor el significado y lo que implica el manejo y aprovechamiento (occidental) del bosque, deben considerar que estos también tienen un sistema propio de manejo del bosque y, en consecuencia, se deberán buscar posibilidades conjuntas para combinar ambos sistemas y evitar una sustitución muy agresiva de un sistema por otro.

Para terminar este acápite diremos que las actividades de certificación de madera por sí mismas no ocasionan cambios en la población chiquitana; sino más bien lo que genera cierta dinámica son las operaciones forestales a ser certificadas.

Impacto de la comercialización de la madera.

Según el Ecological Trading Company (ETC), tres son los elementos se deben considerar para tener éxito en la comercialización de un producto y más aún si se pretende exportar:

- Buena calidad.
- Cumplimiento de las entregas en los tiempos establecidos.
- Cumplimiento de los volúmenes fijados en el pedido.

Las condiciones actuales de funcionamiento del aserradero de Lomerío, no están en posibilidades de cumplir con ninguna de las exigencias anteriormente anotadas.

La imposibilidad de contar con personal estable en la planta del Púquio no permite que la calidad de la madera aserrada sea mejorada. En efecto, los trabajadores al iniciar su trabajo son capacitados. En la medida que van practicando, su labor es más rápida y de mayor calidad. Sin embargo, la venta de su fuerza de trabajo es considerada por ellos mismos como eventual y en uno o tres meses dejarán escalonadamente su trabajo. Otra nueva persona suplirá al trabajador y luego a esta suplirá otra; así sucesivamente sin mejorar definitivamente la calidad de la madera aserrada.

Este mismo aspecto determina la inestabilidad en los volúmenes, así como la irregularidad de la producción del aserradero.

En consecuencia, el incursionar en la exportación del producto maderable sin tener la seguridad que se cumplirán con las exigencias arriba anotadas es un gran riesgo que se corre. Se deberá entonces realizar acciones que apunten a salvar la situación; sin olvidar, como más arriba lo mencionamos, la importancia que tiene en el asunto la noción que tiene el chiquitano de las comunidades respecto al aserradero y a todo el proyecto forestal.

Finalmente, en relación a los proyectos que no tienen proyectos de manejo forestal alguno, pero que sí están sintiendo la presencia de la empresa maderera privada, deberían igualmente estar representados en las discusiones sobre certificación de madera. Esto podría conseguirse a través de la ampliación de los objetivos del proyecto sello verde, lo cual sin embargo debe estar sujeto a la consideración a la junta del PSV.

8. Recomendaciones.

Las recomendaciones que a continuación planteamos, para dar mayor claridad a la exposición, han sido separadas según las instancias organizativas y/o institucionales que se encuentran en la zona de Lomerío.

Esto no de ninguna manera sugiere que las acciones que se apliquen deben ser ejecutadas de manera aislada; sino por el contrario deberá buscarse una coordinación fluida y permanente entre todos.

8.1. Recomendaciones a CICOL.

- a) Es preciso que CICOL reflexione sobre la importancia del sistema productivo tradicional dentro de la reproducción de su identidad chiquitana.
- b) De igual modo, tendría que considerar la relevancia que tienen las autoridades tradicionales (y su simbolismo) en su capacidad de representación.

Un proceso de fortalecimiento organizativo debería tender, sino a fusionar ambos sistemas de representación, por lo menos a articularse muy estrechamente. De esta manera, problemas como el que actualmente enfrenta a CICOL con el consejo de autoridades sería menos probable que ocurra.

- c) Por otra parte, resultaría muy oportuno para CICOL efectuar un balance sobre la marcha del proyecto forestal hasta el presente. Para ser ilustrativos; un buen jugador de fútbol antes de seguir corriendo, debe pisar el balón, levantar la cabeza, mirar a todos lados, inclusive atrás y preguntarse si el camino que sigue es el que le conduce a marcar el gol. La Central de Lomerío debería hacer lo mismo con el proyecto forestal.

Una actividad que conduce a lo anteriormente anotado, se refiere a la realización de encuentros o reuniones con las autoridades llamadas tradicionales y con ancianos (que antes hubieran tenido dicho rol) para conversar sobre los efectos del proyecto en sus comunidades, ya que el mismo debe ser entendido como algo que sea positivo tanto para viejos como jóvenes.

El proceso debería ser entendido como una continuidad de la defensa histórica de los derechos territoriales de los chiquitanos de Lomerío y no plantearlo de manera sincrónica, pensando que se está *"entre lo nuevo que no termina de nacer y lo viejo que no termina de morir"*, como fuera dicho por algún dirigente de CICOL.

8.2. Recomendaciones a APCOB.

- a) En primer término es de importancia relevante que APCOB considere la ampliación del equipo técnico social que se desempeña en Lomerío²⁷. Sería ideal contar con un antropólogo y un educador.
- b) En segunda instancia, se sugiere que se diseñe un plan de trabajo dirigido a:
 - Apoyar a CICOL con la utilización de técnicas participativas en las actividades a, b y c que se sugieren en el punto anterior.
 - Aplicar paquetes de información-comunicación-discusión (videos, audiovisuales, dinámicas de grupos, boletines, etc), que sean difundidos en las comunidades sobre los objetivos e importancia del proyecto forestal²⁸
- c) Realizar una investigación que determine el grado de incidencia del proyecto forestal en la dinámica de la fauna y en las actividades tradicionales de caza, pesca y recolección e inclusive la agricultura²⁹.
- d) Planificar y considerar con el debido cuidado la participación de los chiquitanos de Lomerío en otros proyectos -además del manejo de bosque- que sean diferentes a las actividades económicas tradicionales.

²⁷ Indudablemente no depende exclusivamente de la voluntad de los directores APCOB, sino de sus posibilidades financieras.

²⁸ La socióloga Ana Garnica, ex-funcionaria de APCOB, me informó que había iniciado algunas actividades en tal sentido; sin embargo confrontó el problema de no tener otra persona que la apoyara. Tengo entendido, que esta actividad no ha tenido continuidad. Asimismo se cuenta con un plan de capacitación que considera aspectos sociales, pero es para promotores forestales y no así para trabajar con las comunidades.

²⁹ La posibilidad de efectuar esta investigación debería ser analizada en el marco del convenio que tienen CICOL-APCOB con el proyecto BOLFOR.

- e) Buscar otro mecanismo complementario a las reuniones para seleccionar la zona de manejo de cada comunidad, de tal manera que se tenga la mayor seguridad posible que no se está alterando (o muy poco) las zonas destinadas las actividades económicas tradicionales.

Tanto en la investigación como en la difusión de los paquetes de investigación, deberían participar activamente no solamente promotores, sino también dirigentes de CICOL.

8.3. Recomendaciones al Proyecto Sello Verde.

- a) La organización para la certificación de madera debe efectuarse a dos niveles:
- Informar de manera explícita a la directiva de CICOL sobre lo que constituye la certificación de madera³⁰.
 - Efectuar una tarea similar a nivel de las comunidades.
- b) De igual modo, en lo referido a la comercialización, deberá considerarse dos criterios:
- Participación de uno o dos miembros permanentes de la directiva de CICOL en todo el proceso de comercialización. El consultor del PSV, solamente asesora.
 - Capacitar en marketin a dos chiquitanos de Lomerío, designados por CICOL. En el futuro estas personas se deberían hacer cargo de este rubro.
- c) Actualmente el proyecto BOLFOR, en el marco de un convenio suscrito con CICOL-APCOB, está apoyando al proyecto forestal sobre todo desde el punto de vista técnico; sin embargo no ocurre lo mismo con el componente social, el Proyecto Sello Verde debería reforzar este ámbito, participando en la realización (conjunta con APCOB Y CICOL) de las actividades sugeridas en el punto 8.1.

³⁰ La directiva de CICOL, tiene una idea general sobre el particular, pero desocne los por menores.

- d) El PSV, en su segunda fase, debe ampliar su marco de acción hacia los pueblos indígenas que no ejecutan proyectos propios de aprovechamiento del bosque, pero que en contraposición están sufriendo la presencia de las empresas madereras, porque -como dijimos- la certificación de no solamente incumbe a indígenas que tienen proyectos forestales; sino que es un instrumento para todos los pueblos indígenas que están siendo atropellados en sus derechos territoriales, económicos y culturales.

- e) Finalmente, se debe tener muy en claro (especialmente CIDOB) que los proyectos forestales con indígenas, si bien han sido los primeros en ser útiles para la defensa del territorio, no son los únicos. Es preciso reflexionar sobre la factibilidad de otros proyectos (tal vez menos complicados³¹) que como los de manejo y aprovechamiento forestal, puedan abarcar espacios geográficos amplios (por ejemplo - lo sugerimos como una idea muy gruesa- manejo de fauna).

³¹ Lo digo por lo que implica en términos organizativos, económicos y de vinculación al mercado capitalista.

9. Anexos

Testimonio recogido en una comunidad sobre “el otro” y el aprovechamiento y manejo de bosque.

Cuando es distancia es lejos, al dueño no le gusta los ruido, a veces hay dueño que es bueno y dueño que es malo y a veces le pasa su animalito y a veces también las personas son cazadores y no le tiran bien y se van a su casa herido y al dueño no le gusta. A veces uno va a espiar y no caza nada; a veces uno va todos los días a cazar, no sirve también. Entonces el dueño lo oculta, lo lleva más allá y así pasa los tiempos, mientras que pasan más años, ya no va haber bichos, así que estamos en eso ahora, hay años que hay vichos y hay años que escasea. Hacen dos años que no hay, porque a veces uno va a cazar y no hay.

Bueno, allá cuando no hubo bulla de motosierras, solamente a abrir brechas y se encontraba los bichos así, por decir tatú, peta, pero cuando entraron los motosierristas se alejaron, sobre todo los rumberos, se alejan a diez metros y cazaban tatú, y a los motosierristas porque no lo dejaban para que comamos siquiera algo.

Hay personas que le interesa solo ir a cazar, pero a trabajar no. Hay también personas que solamente van a trabajar y les vale que haya bichos, lo que le interesa es ganar el tiempo o ganar su dinero.

Allá en el primer manejo de bosque el primer año hicieron sus chacos, fueron siete personas y como allá son siete Km, nadie iba en esos tiempos a cazar, claro a algunos jóvenes les gusta jugar de noche y al dueño no le gustó y a las once de la noche un silvo o un grito, pero de a poco estos tiempos el dueño de apoco se amansó, cuando entraron las máquinas no hubo más ruido.

Pero la bulla de la máquina no le gusta al dueño, porque los tractores rodeaban hasta tarde, hasta las doce de la noche o bien hasta las tres de la mañana rodeando la madera y en ese lugar en ambos lados hay cerro y el manejo de bosque está en medio, así que a los dueños no les gustó, hubo gritos y silvos, claro que cuando entramos nosotros nos asustamos, porque nosotros nunca escuchamos esos ruidos y decíamos qué nos va a pasar en este monte y tan lejos.

Le dio pesadilla a un viejito. Un día fuimos a marcar árboles y a media noche le dio pesadilla y a gritos estaba en su hamaca, después le recordaron [despertaron] los otros [diciendo], qué te pasa?. Y después contó: una gringa, dijo, me está llevando a su casa, dijo, pero era por aquí el camino y yo pelando y gritando me escapé y en eso sentí que ya no voy a volver más a mi casa. Y el viejito ya no se durmió, quedó pensativo y en eso mudó su hamaca en otro lado, porque no le gustó seguir en el lugar donde estuvo la primera noche y los otros se rieron de él; derrepente me vuelve a pasar esta noche (comentaba) y los otros le decía cómo no te fuiste con ella?; no, dijo, yo veía el camino ancho y ya no iba a volver a mi casa, dijo, cuando terminamos el trabajo ya nunca más volvió con nosotros al trabajo.

La última vez no más que entré, que hubo manejo de bosque, el último lugar que tenemos ahorita, de aquí casi unas dos leguas. Claro yo fui a espiar, yo solingo y de en medio de esas montañas pues quién va ir solito, a los 4 Km, solito y los otros en el campamento y ahí no faltaba tigre y así que me dijo el otro compañero: no te vas a dormir porque aquí el pintau no falta, porque [después] te vas a recordar en los bejucales, me decía. Así que en ese momento será las 12 de la noche, yo me recordé del ventarrón que venía y el cerro era ahí cerquita, pero ese ventarrón era ahí no más en el rededor del cerro y yo fui a espiar a la nada; cuando ricién anocheció tocó el palo, parecía que venía alguien tras de la senda, cortando árbol, pero esperaba yo y nada de llegar, llegó debajo de donde estuve yo espiando, parecía que estaba ahí parau, pero yo pues qué lo iba a ver y con la luna claringo y yo mirando y nada. Estaba ahí hasta tarde de la noche y saqué mi cigarro y yo fumé. En un momento yo escuché andando [algo] por el deslinde no?; y entonces [pensé], ya no está bien estas cosas, es muy mezquino el dueño y amanecí como conforme yo he ido. Y como digo yo, hay dueño que es bueno y hay dueño que es mezquino.

A otras personas también les pasó, algunos que ya se han muerto, que iban de cazaduría, correataron sus perros la anta, dice que la anta ya estaba muerto. Y uno que vive al frente le dijo a su hermano, esto no es anta, y después el otro dijo, no, vamos a degollarlo. Lo degollaron y los perros seguían ahí, y andaron unos 100 metros y empezaron otra vez los perros como si hayga levantau el bicho y los cazadores regresaron a la semana para ver si hay huesos y no hallaron nada, uno de ellos dijo esto es el dueño, entonces el otro quedó pensativo [y dijo], nunca lo había visto, no lo creía, pero ahora creo, dijo. Pasa algo a uno cuando es caprichudo de ir los días feriado.

A veces pasa en tres meses así a alguien.

Testimonio de la persona que experimentó el sueño del anterior relato.

Entramos todo el día a marcar los árboles, desayunamos a las seis y a las seis de la tarde ya estábamos de vuelta en el campamento, recién buscamos a la vuelta qué comer.

Eramos 6, osea que no había miedo, después no pasó nada, estuvimos 6 días, terminamos de marcar la madera y de ahí nos vinimos, no hubo nada otra cosa. Problema de otra forma no ha habido, no hay nada que contar, de bichos no hay.

Pregunta : Y qué pasó con el gritón?

A bueno eso es sueño pues, bueno el sueño fue que se vino una mujer que me aprensó de aquí del cuello y me tiró dizqué allá a una chipazón, y ahí grité, grite y grite. Era una mujer negra yo la he visto en mi sueño y le tuve miedo y de eso me pisó el pescueso, [con] la pata, era a matarme. Estaba con miedo y me puse a gritar y los otros de ahí me recordaron. Pensaba yo que estaba bajo la tupición, creía que era el tigre, pero no, era el sueño, era la choca, nada más eso. Me eché vuelta a dormir, ahí en el mismo lugar. De ahí ya no volví a entrar, ya no quise más.

Pregunta : Se enojó en dueño?

Así dicen, porque es primera vez que yo he ido allá. Y así, cada que iban allá dice que así les hacía; nunca hubo que vuelva uno sin que le de esa pesadilla. Dizque allá, ahí en ese campamento, está cerca de un cerro, de la agua cerquita también y así como dicen que eso siempre ya no falta; tras que anochece ya está silbando allá, o conversando allá. No creo que hable los palos.

Antes entraban a ese lugar a cazar?

Entraban algunos dicen que hay siempre ese ruido a los que van a cazar, les sale ese ruido con palo, como con hacha. Con todo ese tiempo que fueron a sendear esos cuadros, no llegaba uno que no le asuste en la noche, precisamente donde yo até mi hamaca, en ese lugarcito ahí, ahí les atacaba la pesadilla y a los otros nada, es ahí no más y así hasta que me vine, no he ido vuelta, ahorita están los otros allá con los gringos.

Testimonio de otra comunidad donde están haciendo manejo y aprovechamiento del bosque.

De aquí a unos 1800 metros estamos haciendo el manejo, aquí son dos leguas de largo a fondo, por 2200 de ancho. Nosotros hemos seleccionado. 1800 metros son para la comunidad y de ahí para allá es para el manejo de bosque.

El problema por el que han parado [los trabajos de manejo] es porque no han traído comestibles, no debe acabar de cortar, a veces falta aceite, el aceite quemau, la gasolina; siempre está parando. El problema es que no hay plata para repartir en cuatro comunidades. Empezamos el 9 de Marzo [estamos a agosto].

No podemos entregar pues todito, sino dónde vamos a trabajar, porque según nos han explicado ellos, no querían ni dejarnos esos 800 metros, encerrar las plantaciones y dejarnos sin nada; es decir a la vez como un poquito, porque según dicen en el lugar donde se hace manejo ya no se puede chaquear, ni tumbar un palo. De ahí, allá no se puede trabajar nada, y eso es muy chiquitingo. Es un pedasingo, es pues nada (2400x1800) para 12 familias. Mire se termina eso y comenzar a batir otra vez, digamos parece que uno no ha tenido tierras, eso sucedió cuando vino para empezar eso, para lotearlo digamos, para dar la marcación para plantar mojones así, no estuvimos todos juntos.

Como vamos pues a estar batiendo, podíamos dar legua y media; lógico, osea una legua podíamos dar y eso fue a penas y dijeron eso es mucho, cómo pues va a ser mucho, uno tiene que criar familia y dónde se va a hacer?.

Yo fui el primero que fallé, nos iban a encerrar los chacos con plantación, y me puse esquivo yo, si me ha agarrado un poco el chaco. Han agarrado el chaco de cultivo, si la tierra es pues de nosotros, tenemos derecho a todo. El de (fulano) y (sutano) quedaron adentro, pero no tenían más que un arrocito, pero yo pues tengo. Si era pues posiblemente me agarraba todo, yuca, caña. Eso quiere decir que falló la experiencia. Nosotros pensamos que en ese pedacingo vamos a estar nosotros batiendo la tierra, se rinde pues la tierra.

Todos los de aquí están trabajando la tierra. Una semana entramos al monte [a trabajar en el manejo de bosque] y otra entramos a trabajar nuestro chaquito, la siguiente semana vuelta al monte. Para poder ganar, si uno entra al monte es pues a ganar. Nos dijeron eviten de estar correteando en otros lugares, van a tener trabajo aquí, dentro de sus comunidades, pero ahora -hágame pues el favor- porqué está negando el dinero. El dice que el fracaso no ha sido de ellos, sino que le han embargau la madera, ese es el motivo. Pero ahora no se si de lo que ha ido a Santa Cruz va a traer plata, osea que no es problemática la caso, es ganando.

No estamos comprometidos a ganar gratis, hemos hablado desde un principio en nuestra comunidad tener trabajo y ganado, estamos por finalizar el trabajo si es que va a existir el pago y los comestibles de los motosierristas, entonces el trabajo termina rápido.

Pregunta: Cuando terminarán las labores del manejo?

En Marzo se va a terminar todo en la comunidad, el que sabe cuántas troncas estamos sacando es el motosierrista y el comité comunal.

Pregunta: Sabe usted qué trabajos se van a hacer en el proyecto forestal una vez que terminen con la fase de aproverchamiento?

Hay tres que han ido a trabajar con Víctor a hacer tres metros en cuadro, ellos van a ver qué es lo que van a hacer después, osea si ha fregau lo que está más pequeño, parece que va a ser sembrau con plantines, no han recibido antes plantines.

Pregunta: Y cómo está la cacería por acá?

La cuestión de la cacería es poco, nosotros somos campesinos y sabemos cuales son las necesidades, por acá vino una comisión de los Estados Unidos un gringo así feísimo y preguntó cuestiones de la cacería (un simbau con fierros acá), preguntó si habían marimonos, con qué se mataba, si había huaso, urina. Todo lo que dentra ahí, no me vayan a cazar nada dijo. Ahora sí que estamos jodidos, sólo vienen a perjudicarnos.

Hay años que son buenos p/la cacería, qué va a tomar agua pues la urina si está verde el campo. A veces uno se desvela y no trae nada; como se dice vivir en el pueblo es grave, si uno no tiene plata, pal que tiene está bueno no, pero pal que no tiene y si no tiene empleo. Así nos pasa a nosotros, no es que seamos flojos, buscamos pero hay veces que no se halla, hay que sufrirla. En San Antonio se changuea un día, dos días y ya se tiene pa la carne, porque ahí no falta carne.

Nosotros dentro de la comunidad no tenemos río, solamente tenemos una cafiadinga, no hay peces, si ni siquiera tenemos pozo, por eso le hemos reclamado a don Agustín si era CICOL el que nos iba a poner agua a cuenta de la madera, no tengo que ver nada dijo, el comité comunal es el que promueve esas cosas allá en Concepción cuando hay reunión, reclamen ahí pal techo de su escuelita, para la capilla.

Ahora no entramos a cazar porque en todas partes escuchamos que es prohibido cazar.

En esa parte donde estaban haciendo manejo de bosque ahí dentrábamos a cazar. En ese lugar mientras vamos entrando, los animales van yéndose, van yéndose, y ya nos queda mucho lejos para nosotros.

Yo quiero decirle a usted sinceramente. Antes no había estas cosas, al gobierno se solicitaba dónde vivir tranquilo, nada que un blanco venga y diga esto es mío, si quieren trabajen en mi propiedad, si no quieren trabajar, afuera. Hemos comprado pues esta tierra, nos ha costau plata la comunidad donde vivimos, yo pienso porque nos están revocando vuelta?, dejándonos un pedacingo de trabajo; porque mire, nos están quitando la tierra, dicen que la tierra es de nosotros, pero ya no podemos entrar a hacer más chaco allá, de todas maneras el trabajo de allá uno lo está ganando, pero no podemos hacer chaco. Ha dicho el técnico, no me tumban ni un palo, lo que está a su lado de donde viven es de ustedes, pueden tumbarlo, cuchi, tajibo, eso es de su parte de ustedes, de allá ya no. Eso es lo que yo quería decir.

Pregunta : Qué beneficios trae p/la comunidad este proyecto? otra persona contesta:

En este manejo de bosque que estamos trabajando ahorita hay bastante cuidado de los comunarios porque antes esto no se conocía antes, ahora sabe cómo va a cuidar su madera del monte, así que estamos trabajando; ahora uno está tranquilo, sabe observar su monte en qué estado se encuentra, ese es el beneficio, no es por ganar no más la plata y después qué nos interesa. Entonces uno cuida su madera, su naturaleza, ese es el beneficio que se tiene con este proyecto.

Testimonio de un dirigente de CICOL de 52 años (comunidad Púquio).

CICOL nació en 1982, más antes teníamos el sindicato, como no conocíamos bien, fracasamos en el tiempo de los militares, no podíamos reunirnos, teníamos que pedir permiso.

Cuando hubo este CICOL había un congreso en Santa Cruz, fuimos como carnaza, ni uno conocía la finalidad del congreso, llamaron los hermanos hizoceños, ellos trabajaban con APCOB.

Se siente cuando una institución trabaja a favor de los pobres, nos dieron a nuestro cargo, hemos hecho reunión, teníamos que salir a formar en las comunidades, entonces hemos llamado al Dr. Jorge Riester. En ese tiempo trajinaba la empresa Sutó, día y noche trajinaba, estaba con nosotros el ingeniero Guido Vega, de ahí hemos pensado una simple charla de que tal si conseguimos un aserradero para evitar todo eso. No sabíamos bien como era eso, él hizo los proyectos para mandar a los países, tardó entonces un año o dos años, llegó una respuesta que aprobaron. El fue al Brasil, pero muy caro, en manos de los otros (nuevos dirigentes) se compró el aparato.

Nosotros somos una organización democrática, no política. El comité comunal coordina con los alcaldes para los trabajos, ese es el sistema. El problema del proyecto es que falta la información, falla el seguimiento, a una reunión, un taller viene uno y en la comunidad dicen otra cosa, luego a la siguiente reunión viene otra persona.

Pregunta: Qué opinan los más ancianos de todo esto?

Bueno los viejitos de la organización CICOL no dicen nada, porque no conocen, bueno eso a ustedes los jóvenes les conviene; a nosotros no nos conviene para estar trajinando, pero está así conforme, porque cuando [hay] problemas territoriales la organización soluciona y ellos se dan cuenta que la organización defiende sus bases.

Pregunta: Sabe usted qué opina la gente de las comunidades sobre el aserradero?

La gente piensa: "como es aserradero hay plata", quiere préstamo, quiere cualquiera cosa, acude ahí como si fuera banco, si uno no le da se enoja con nosotros, ese es el problemita de no llegar a entender.

Antes la gente no es pues como ahora, donde le agradaba a uno, ahí vive.

Pregunta: Cómo les va con la cacería?

Ahora no salimos a cazar, porque no hay mucho, de lo que se vive ahora se trabaja y se cría los animalitos, la gallina, los chanchos, se carnea cuando falla. Hasta los bichos se han terminado, las comunidades pues, Por decir si uno va sale, se topa con el otro de San Lorenzo. Más al otro lado, igual, no hay a qué salir, lo único trabajar y criar animalitos para mantenerse con la familia. La pesca pero este año ni siquiera se llenó el río, antes estaba bueno todavía.

10. Bibliografía.

- ARCE, René
1987 Guerra y Conflictos Sociales
El caso rural boliviano durante la campaña del chaco.
CERES, La Paz.
303 p.
- BALZA, Roberto
1992 Uso y tenencia de la tierra en las comunidades
chiquitanas de la micro-región de San José.
PRODESA, San José de Chiquitos.
45 p.
- Estudio de delimitación de áreas especiales para
comunidades indígenas (micro-regiones Roboré y
Puerto Suárez).
IP/KFW, Santa Cruz.
68 p.
- BARNADAS, Josep M. (editor)
1985 Breve Descripción de Las Reducciones de Mojos.
Josep M. Barnadas, Cochabamba.
424 p.
- BAYO, Ciro
1986 Viajes por la América Desconocida.
Caro Raggio Mendizabal. Buenos Aires.
pp. 191 - 180.
- CHIRIF, Alberto; Pedro García y Richard Chase.
1991 El Indígena y su Territorio Son Uno Solo. Estrategias
para la Defensa de los Pueblos y Territorios Indígenas
en la Cuenca Amazónica.
OXFAM AMÉRICA-COICA. Lima, Perú.
214 p.
- CICOL
1992 Estatuto orgánico de CICOL
CICOL. Santa Cruz.
18 p.

D'ORBIGNY, Alcides

1990 "Historia de Chiquitos".
En : Viaje a la América Meridional.
52 p.

1958 Viajes por Bolivia
Ministerio de Educación. La Paz
284 p.

FINOT, Enrique.

1978 Historia de la Conquista del Oriente Boliviano.
Editorial Juventud. La Paz.
388 p.

KREKELER, Brigit.

1993 Historia de los Chiquitanos.
Pueblos Indígenas de las tierras bajas de Bolivia
No. 2. Santa Cruz.
239 p.

MEDINA, Javier

1899 "El fracaso del intento de volver a civilizar al indio a
través de la actual política de las ONG's.
Algunas notas críticas".
En : Arinsana. No 8. Caracas.
pp. 133 - 140.

OLIVERA, AMADO, Gerard Raessens y Ana Garnica

1994 Plan de manejo forestal comunal para la zona chiquitana
de Lomerío (segundo borrador)
APCOB - CICOL. Santa Cruz
121 p.

PAREJAS, Alcides y Virgilio Suárez

1992 Chiquitos. Historia de una Utopía.
CORDECRUZ-UPSA, Santa Cruz.
332 p.

- RIESTER Jorge "Los Chiquitanos".
1976 En : En busca de la loma santa.
Los Amigos del Libro. La Paz.
pp. 118 - 117.
- RIESTER Jorge y Max Fuss
1986 Zúbaka. La Chiquitania: Una visión antropológica de una
región en desarrollo.
Los Amigos del Libro. La Paz.
387 p. Tomo I.
- SANTAMARIA, Daniel
1987 "Fronteras indígenas del oriente boliviano, la
dominación colonial en moxos y chiquitos, 1675-1810"
En : Boletín americanista No. 36 Univ. de
Barcelona. España.
pp. 197 - 228.
- SCHWARZ, Burkhard
1993 Tendencias del uso de la tierra en el departamento de Santa
Cruz de la Sierra. Estudios de caso.
Comisión Internacional del Medio Ambiente. Santa Cruz
179 p.
- STRACK, Peter y Ekhard Kühne
1989 "Los ritos religiosos de las reducciones jesuitas en
conflicto por el control cultural. Semana santa y fiesta
patronal en Chiquitos/ Bolivia oriental".
En : Revista Paraguaya de sociología.
Año 26, No.75.
pp. 35 - 50.

- STRACK, Peter
1992
Frente a dios y los pozokas. Fiesta patronal y semana santa en Chiquitos. Verlag Für Regionalgeschichte. Santa Cruz. 144 p.
- (s.f.)
"Efectos de la migración para la estructura y vida familiar en Chiquitos (oriente boliviano)".
En : Desarrollo demográfico migraciones y urbanización en América Latina. No. 17
D.W Benecke; K Kohut; G. Mertins Eds. Alemania. pp. 141 - 152.
- VAUDRY, J.B.
1936
"Relación histórica sobre la reducción San Ignacio de Zamucos".
En : Boletín de la sociedad geográfica de Sucre. pp. 250 - 273, Tomo XXX.